

Las libretas de notas de Ricardo 2.º Michell Villalón: exploración e intervención del espacio austral de Aysén para su incorporación a Chile

Ricardo 2.º Michell Villalón's Field Logs: Exploration and
Intervention in the Southern Area of Aysén
for its Incorporation Into Chile

Mauricio Osorio Pefaur*

RESUMEN: El Museo Regional de Aysén resguarda tres libretas del ingeniero Ricardo 2.º Michell Villalón (1872-1945), integrante de las comisiones de límites chilenas entre 1897 y 1903. En ellas registró el avance diario de las labores que desarrolló durante esos años, primero, explorando los ríos Baker, Bravo y Pascua (48°-49° S), y luego, abriendo un camino en la hoya hidrográfica del Baker para conectar el océano Pacífico con el límite internacional reclamado por Chile. A partir de una lectura inmersiva de sus notas, este artículo examina la participación de Michell en la exploración e intervención de la zona austral de Aysén y el papel que tuvo en la incorporación de dicho territorio al imaginario geográfico nacional.

PALABRAS CLAVE: Ricardo 2.º Michell, Aysén, exploración austral, comisiones de límites Chile-Argentina, obras de ingeniería, conectividad

ABSTRACT: The Regional Museum of Aysén holds three field logs belonging to engineer Ricardo 2.º Michell Villalón (1872-1945), a member of the Chilean boundary commissions between 1897 and 1903. In them he recorded the daily progress of the work he carried out during those years, first exploring the Baker, Bravo, and Pascua rivers (48°-49° S), and then opening paths through the Baker river basin to connect the Pacific Ocean with the international border claimed by Chile. Based on an immersive reading of his notes, this article examines Michell's participation in the exploration and intervention in the southern Aysén region and the role he played in incorporating that territory into the national geographical imagination.

KEYWORDS: Ricardo 2.º Michell, Aysén, austral exploration, Chile-Argentina boundary commissions, engineering works, connectivity

* Antropólogo social de la Universidad de Chile, diplomado en Archivística por la Universidad de Chile y el Archivo Nacional. Premio Regional de arte, cultura y patrimonio 2023. Investigador asociado del Museo Regional de Aysén, especialista en cultura, historia, patrimonio e identidades de la Región. Código ORCID: 0000-0001-7369-9690.

Cómo citar este artículo (APA)

Osorio, M. (2025). *Las libretas de notas de Ricardo 2.º Michell Villalón: exploración e intervención del espacio austral de Aysén para su incorporación a Chile*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/las-libretas-de-notas-de-ricardo-2o-michell-villalon-exploracion-e-intervencion-del>

Introducción

En este trabajo abordo tres libretas de notas que pertenecieron al ingeniero en minas Ricardo 2.º Michell Villalón (1872-1945), actualmente conservadas por el Museo Regional de Aysén. En ellas registró su labor como integrante de las comisiones de límites chilenas entre 1898 y 1903, durante el proceso de demarcación limítrofe entre ambos países arbitrado por la Corona británica.

Ricardo 2.º Michell contribuyó de manera concreta a integrar los territorios entre los 48° y 49° S en el imaginario geográfico chileno. Su contribución se materializó a través de tres actuaciones decisivas. Primero, mediante su participación en el primer viaje de exploración a la zona, realizado entre 1898 y 1899, que dio a conocer dichas tierras al país y al mundo, y cuyo hito principal fue el descubrimiento de los ríos Baker, Bravo y Pascua. Luego, liderando las tres temporadas de trabajo (1898-1899, 1900-1901 y 1901-1902) destinadas a abrir una senda desde el puerto San Carlos, sobre el río Baker, hasta los lagos Cochrane y Bertrand, con el fin de demostrar que el país invertía en la conectividad necesaria para ejercer soberanía en los territorios disputados con Argentina. Por último, ejerciendo como ingeniero ayudante en la demarcación limítrofe entre Chile y Argentina del tramo ubicado entre los 48° y 49° S.

El artículo busca dar respuesta a las siguientes interrogantes que surgen de la lectura de sus libretas de notas: ¿Cuándo tuvo lugar y en qué consistió la participación de Ricardo 2.º Michell Villalón en la exploración e intervención material del área austral de Aysén? ¿Cómo se organizaron las campañas de trabajo en dicha zona? ¿Cómo proyectó e intervino el territorio durante estas campañas, y qué impacto tuvo dicha intervención?

Material y método

El corpus documental se compone de tres libretas usadas por el ingeniero en minas Ricardo 2.º Michell como bitácora durante sus trabajos de campo en el territorio de la actual Región de Aysén. Estas piezas fueron donadas al Museo Regional el año 2019 por la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén, entidad que, a su vez, las recibió de parte de uno de los nietos del ingeniero, señor Ricardo Michell Urzúa (Q. E. P. D.), el año 2010.

La primera de ellas, titulada por el autor como «Memoria de viaje», contiene anotaciones diarias de la expedición a las cuencas hidrográficas de los ríos Baker, Bravo y Pascua realizada entre el 14 de noviembre de 1898 y el 18 de

mayo de 1899 bajo la dirección del geógrafo Hans Steffen. Sus dimensiones son 10,5 × 16,5 cm cerrada, y presenta cubierta de tela, lomo reforzado y 68 hojas cuadriculadas; 15 de sus páginas se encuentran en blanco.

La segunda libreta, que no fue titulada por Michell, registra los pormenores de su trabajo como ingeniero a cargo de la apertura de un camino para conectar el puerto fluvial de San Carlos con el límite fronterizo pretendido por Chile. Dicho viaje se verificó entre el 10 de septiembre de 1900 y algún día posterior al 26 de enero de 1901 que no es posible determinar, ya que, a partir de esa fecha, pasó a usar «otra libreta», según anotó, cuyo paradero desconocemos. Las dimensiones de esta pieza coinciden con las de la primera; presenta una cubierta de tela con cierto deterioro y 34 hojas con líneas, escritas casi en su totalidad.

La tercera pieza contiene registros diarios de, al menos, tres comisiones en terreno para el período 1901-1903, además de algunas anotaciones en páginas centrales referidas a un trabajo efectuado a fines de 1939 en otras zonas del país. El primer segmento corresponde a la «Comisión al río Baker» realizada entre el 30 de diciembre de 1901 y el 10 de mayo de 1902 como continuación de las labores emprendidas en 1900 para conectar el océano Pacífico con el límite internacional pretendido por Chile. El segundo, titulado «Comisión a Cochamó», se refiere a los trabajos de apertura y mejora de la senda entre el Pacífico y el límite internacional iniciados el 28 de octubre de 1902, pero abruptamente interrumpidos el 10 de diciembre. De esa interrupción se deriva la tercera misión apuntada en esta libreta, titulada por su autor como «Comisión Demarcadora» y desarrollada entre el 29 de diciembre de 1902 y el 13 de mayo de 1903. Esta última libreta mide 10,6 × 18,3 cm cerrada, no posee cubierta y se compone de 57 hojas con líneas horizontales y una hoja adicional cuadriculada, de cuadro grande, además de un cuadernillo adicional de 12 hojas cuadriculadas de cuadro pequeño. Casi la totalidad de sus páginas contienen escritura.

La metodología de trabajo utilizada se basa en una lectura inmersiva en los textos, con el objetivo de acompañar al autor en su labor. A partir de ese ejercicio, identifiqué las operaciones de modelación de los territorios en exploración y los elementos clave que permitieron su incorporación material y simbólica al imaginario geográfico nacional.

Es preciso considerar que las anotaciones fueron hechas por un joven ingeniero entre sus 26 y 31 años, que pudo haber tenido algún conocimiento previo de ambientes laborales masculinizados por la tradición minera de su familia. Resulta interesante por tanto observar el paso del autor desde una

experiencia laboral inicial de carácter académico a otra marcada por el trabajo duro en condiciones climáticas, alimentarias y de relaciones humanas sumamente difíciles.

Ricardo 2.º Michell Villalón: familia, formación y vida

Ricardo José 2.º Michell Villalón (fig.1) nació en Ovalle el 13 de abril de 1872. Fue el primer hijo del matrimonio entre Ricardo B. Michell Williams, de origen inglés, y Margarita Villalón Rivera, miembro de una familia antigua de la comarca ovallina. Sus padres se habían casado el 15 de agosto de 1871 en la parroquia San Vicente Ferrer de Ovalle, donde bautizaron a Ricardo 2.º algunos meses después de su nacimiento.



Figura 1. Ricardo 2.º Michell Villalón en la ribera del río Santa Cruz (Argentina), 14 de abril de 1899. La fotografía fue tomada por Hans Steffen durante el viaje de regreso de la expedición que reconoció y bautizó el río Baker. Colección personal Alejandro Fuller.

El nombre «Ricardo», al igual que el oficio minero y la movilidad familiar, era una tradición entre los Michell. El abuelo inglés, del mismo nombre, falleció el año 1887 en Mina Carmelita, zona de Antofagasta donde residía y trabajaba. Fue enterrado por su hijo homónimo, también minero (Registro Civil de Tocopilla, insc. 11, 1887).

Ricardo 2.º cursó estudios en el antiguo Liceo de La Serena (Fuller, 2011). Posteriormente ingresó a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, donde el 16 de abril de 1894 y con 22 años de edad recibió de manos del rector Diego Barros Arana el diploma que certificó su grado de Bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas (*Anales de la Universidad de Chile*, abril 1894). Mientras proseguía sus estudios de especialización en minas, fue ayudante en cursos de Mineralogía y Geología entre el 4 de mayo de 1896 y el 30 de octubre de 1897, fecha en que se aceptó oficialmente su renuncia (Decreto N.º 3070, 6 de noviembre de 1897).

El 23 de agosto de 1897, el rector en ejercicio de la Universidad de Chile, Diego San Cristóbal, le otorgó el título de ingeniero geógrafo y de minas (*Anales de la Universidad de Chile*, agosto 1897). Casi un mes después y a solicitud del ahora perito de Chile en la demarcación de límites con Argentina, Diego Barros Arana, fue designado auxiliar de la Comisión de Límites junto a Enrique Guzmán Rocha (Decreto N.º 1070, 5 de octubre de 1897). Michell contaba entonces con 25 años.

Se casó en Santiago con Efigenia Abos-Padilla el 16 de julio de 1899, dos meses después de retornar del viaje de exploración al río Baker (Registro Civil de Santiago, 1899). La unión civil se verificó en casa de la familia de Efigenia, ubicada en calle Bascuñán Guerrero #120, donde la pareja vivió mientras Ricardo 2.º trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores. El matrimonio religioso se realizó en la iglesia San Lázaro de la capital chilena.

Tuvieron siete hijos: Margarita (fallecida de tres días), Ricardo, María, Luz, Julio, Eduardo y Nelly. La vida familiar se desarrolló entre Santiago, Bolivia y el norte de Chile. Entre 1903 y 1910, Michell trabajó como ingeniero en la mina de estaño La Salvadora, en Oruro (Fuller, 2011). Luego regresó a Santiago, donde se desempeñó como funcionario de la Oficina de Mensura de Tierras desde 1910 hasta 1914. Posteriormente estuvo en San Pedro de Atacama y en Sierra Gorda, administrando las empresas Minera San Bartolo (explotación de cobre) y Oficina Salitrera Agustín Edwards, respectivamente (Fuller, 2011). En la década de 1930 fue ingeniero en la Caja de Crédito y Fomento Minero, y en la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo de Chile. Realizó estudios geológicos y de factibilidad minera en diversos puntos entre

el extremo norte del país y la actual Región de Coquimbo (Fuller, 2011), y dedicó parte de su vida a explorar vetas mineras e inscribir hallazgos, para luego venderlos a empresas que se dedicaran a su explotación.

Ricardo 2.º Michell murió en la ciudad de Santiago en septiembre de 1945, a la edad de 73 años, y fue sepultado en el mausoleo de la familia Peña Villalón (Cementerio General, 2025).

Contexto histórico de su labor en Aysén: las exploraciones del sur austral y el diferendo limítrofe con Argentina

En 1881, Chile y Argentina firmaron el tratado limítrofe por medio del cual se estableció que, de norte a sur y hasta el paralelo 52° S, la línea fronteriza entre ambas naciones correría por la cordillera de los Andes, específicamente por sus más altas cumbres divisoras de aguas, debiéndose trazar dicha línea bajo el común acuerdo de los peritos de ambos países (*Demarcación de límites*, 1898). Las discrepancias que pudieran surgir en aquellas zonas donde la divisoria de las aguas no fuera clara serían resueltas mediante el concurso de un árbitro.

Esas diferencias de interpretación entre los peritos y los asesores de ambos países no tardaron en aparecer, sobre todo respecto del área donde la cordillera de los Andes sufre una discontinuidad y el divorcio continental de las aguas se produce mucho más al oriente de las más altas cumbres (Steffen, 1936). Chile consideraba que la línea divisoria debía definirse por el «divortium aquarum» continental, es decir, aquellos puntos en los que los ríos comienzan a correr unos hacia el este y otros hacia el oeste. Argentina, en tanto, sustentaba su interpretación en las frases «línea de las más altas cumbres» y «encadenamiento principal de la cordillera», lo que le aseguraba quedarse con diversos valles situados «dentro» de esta, cuyas aguas corrían en un sentido no necesariamente correspondiente al divorcio continental (Steffen, 1936). Llevado al extremo por las comisiones argentinas, tal razonamiento permitiría en algunos puntos casi tocar el océano Pacífico, ya que las más altas cumbres se ubicaban muy cerca de la costa de los canales interiores, dejando el mencionado encadenamiento principal de la cordillera sumergido en gran parte, y sus altas cumbres a la vista (algunas, de hecho, eran conocidas desde la época colonial, por ejemplo, el monte San Clemente/San Valentín).

Para resolver esta diferencia de posturas y reclamos territoriales, ambos países firmaron en 1896 el Acuerdo Guerrero-Quirno Costa, mediante el cual resolvieron someter las discrepancias al arbitraje de una tercera nación, Inglaterra (Steffen, 1929/2015). Ese mismo año, Argentina redobló su ac-

ción exploradora, designando como perito a Francisco Pascasio Moreno, un investigador que llevaba al menos 15 años realizando expediciones y estudios en la Patagonia, y que, a partir de entonces, lideró un intenso despliegue de subcomisiones argentinas en el área. Chile tampoco se quedó atrás, asignando recursos financieros, humanos y materiales para acelerar sus indagaciones en el territorio, siempre con el horizonte de probar la consistencia de su tesis de la divisoria continental de las aguas.

A cargo de las operaciones en terreno de Chile estuvo el geógrafo alemán Hans Steffen (fig. 2), que había llegado al país en 1889 contratado como profesor para el recientemente inaugurado Instituto Pedagógico (Lois, 2020). Luego de estudiar la cuestión limítrofe, Steffen había concluido que, si bien los términos del tratado resultaban confusos, debía siempre interpretarse que la base de la demarcación correspondía a la divisoria continental de las aguas —antes que a la altura de las cumbres—. La particularidad que en este aspecto presentaba la extensa región de la «Patagonia occidental» (Steffen, 1910) lo había motivado a realizar una primera expedición personal y autofinanciada al lago Todos los Santos en febrero de 1892: la experiencia le sirvió para tomar nota tanto de algunas especificidades de la geografía austral como de la manera práctica de abordar expediciones en territorios de bosque siempreverde, ríos grandes y caudalosos, lagos extensos y orografía compleja. El apoyo del perito Diego Barros Arana, que lo nombró como su asesor, le permitió financiar en lo sucesivo una serie de campañas, que incluyeron una nueva incursión a Todos los Santos y Nahuelhuapi en 1892-1893; a cerro Tronador, en el mismo período; a la cuenca del río Palena en 1893-1894; a la cuenca del río Puelo en 1894-1895; a la del río Manso en el verano de 1896; a la del río Aysén en 1896-1897; del río Cisnes en 1897-1898; y, finalmente, de los ríos Baker, Bravo y Pascua en 1898-1899.



Figura 2. Hans Steffen, 1898. Fotografía tomada en el estudio Spencer y Cía., Santiago. Instituto Leibniz de Geografía Regional (Leibniz-Institut für Länderkunde), Archivo de Geografía, ID Por-Steffen01. <http://www.digiporta.net/index.php?id=372360050>

Las comisiones de límites formadas por cada país trabajaron de manera paralela, levantando información, bautizando hitos geográficos y publicando informes, estudios, croquis, mapas y comunicaciones de nuevos descubrimientos. De esta forma, buscaban engrosar los expedientes de defensa de sus posiciones.

En 1897, los peritos de ambas partes acordaron reforzar sus equipos profesionales, a fin de dar celeridad al estudio del área en disputa. Concretamente, resolvieron «solicitar a sus respectivos gobiernos el nombramiento de tres ayudantes primeros y tres segundos» (*Arreglos de límites*, 1898 p. 30), que tendrían la responsabilidad de formar tres nuevas subcomisiones para abordar el trabajo entre los paralelos 41° y 49°30' S, aproximadamente; a ellos se sumaría el «número de auxiliares que sean necesarios para llevar con toda actividad los trabajos de las nuevas subcomisiones, así como los de las actualmente existentes» (*Arreglos de límites*, 1898 pp. 30-31). Para el territorio comprendido entre los 47° y 50° S, los peritos necesitaban el concurso de ingenieros con disposición a trabajar en condiciones difíciles y de manera coordinada, bajo el formato de una comisión mixta (Risopatrón, 1905). Fue así que el Gobierno chileno contrató en noviembre de 1897 a Ricardo 2.º Michell como ingeniero auxiliar, destinándolo al acompañamiento de la expedición al mando de Hans Steffen. El objetivo de la misión era reconocer un paso desde el Pacífico al divorcio continental de las aguas, en un área que no había sido estudiada aún: la zona ubicada entre los 47° y 49° S (fig. 3).

Labor de Ricardo 2.º Michell en las cuencas de los ríos Baker, Bravo y Pascua (1898-1903)

La primera libreta (1898-1899): hacia un mundo desconocido

Mediados de noviembre de 1898: momento de dejar Santiago rumbo a un territorio apenas explorado.

Michell ya conocía la movilidad familiar de una provincia a la otra, buscando hacerse la vida en la extracción minera y, tal vez, encontrar la veta que le aseguraría la riqueza. Pero ahora salía en busca de otras vetas, otras rocas, otras morfologías, que posiblemente lograba imaginar luego de escuchar a Steffen, explorador que ya llevaba en el cuerpo el reconocimiento de cuatro hoyas hidrográficas al sur del seno de Reloncaví. El geógrafo alemán debió estar ansioso por completar el proyecto de investigación al que había dedicado sus mejores años de juventud –proyecto que había iniciado con recursos propios

y de cuya relevancia había logrado convencer al perito Barros Arana–; Michell seguramente advirtió esa ansiedad tras la personalidad flemática del profesor.

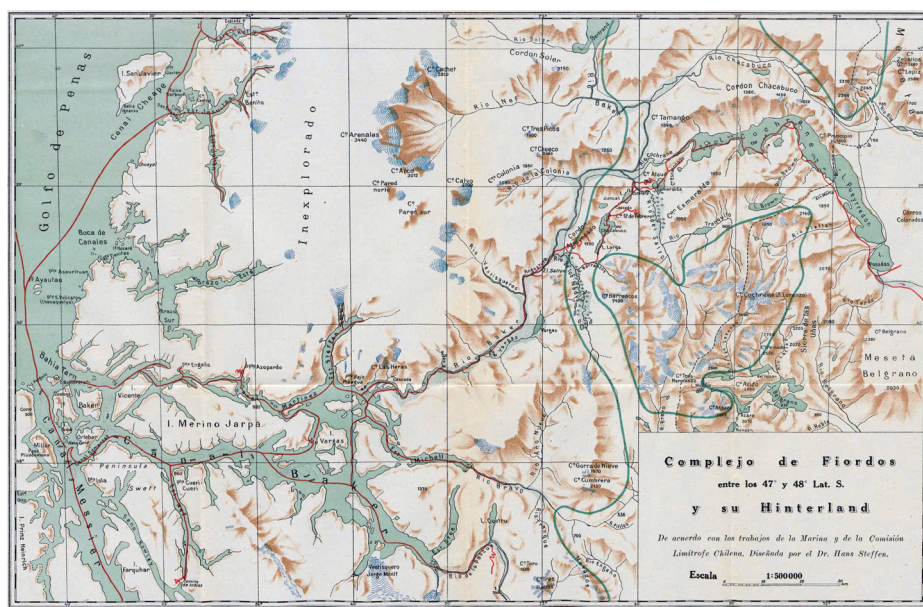


Figura 3. Complejo de fiordos entre los 47° y 48° lat. S y su Hinterland, s. f. Mapa diseñado por Hans Steffen de acuerdo con los trabajos de la Marina y de la Comisión Limitrofe Chilena. La línea roja corresponde al derrotero de la exploración de 1898-1899. Biblioteca Nacional de Chile, n.º sist. 1106615. <https://www.bibliotecanacional-digital.gob.cl/bnd/631/w3-article-320622.html>

El viaje se inició el 14 de noviembre. Estando ya alojado en el Hotel de Francia e Inglaterra, en Valparaíso, Ricardo 2.º Michell dio título a su bitácora con letra muy cuidada —«Memoria de viaje»— antes de comenzar a describir las primeras acciones de ese día (fig. 4):

Lunes

Nov. 14 – A las 8 AM tomé el expreso a Valparaíso. A la 1 PM me encontraba en el Hotel de Francia e Inglaterra, entre 2 y 6 PM busqué lo que necesitaba. (Michell, 1898-1899, p. 1)¹

Lo demás —víveres, herramientas, carpas, ropa de agua— corría por cuenta fiscal, pero él debía ocuparse de que estuviera todo en orden para ser embarcado en el vapor comercial que los llevaría a Puerto Montt. Allí cambiarían de

¹ Se han actualizado las grafías en esta y las siguientes citas textuales.

embarcación, abordando la escampavía Pisagua, de propiedad de la Armada, que había sido asignada para transportar a la comisión exploradora hasta el escenario de trabajo.

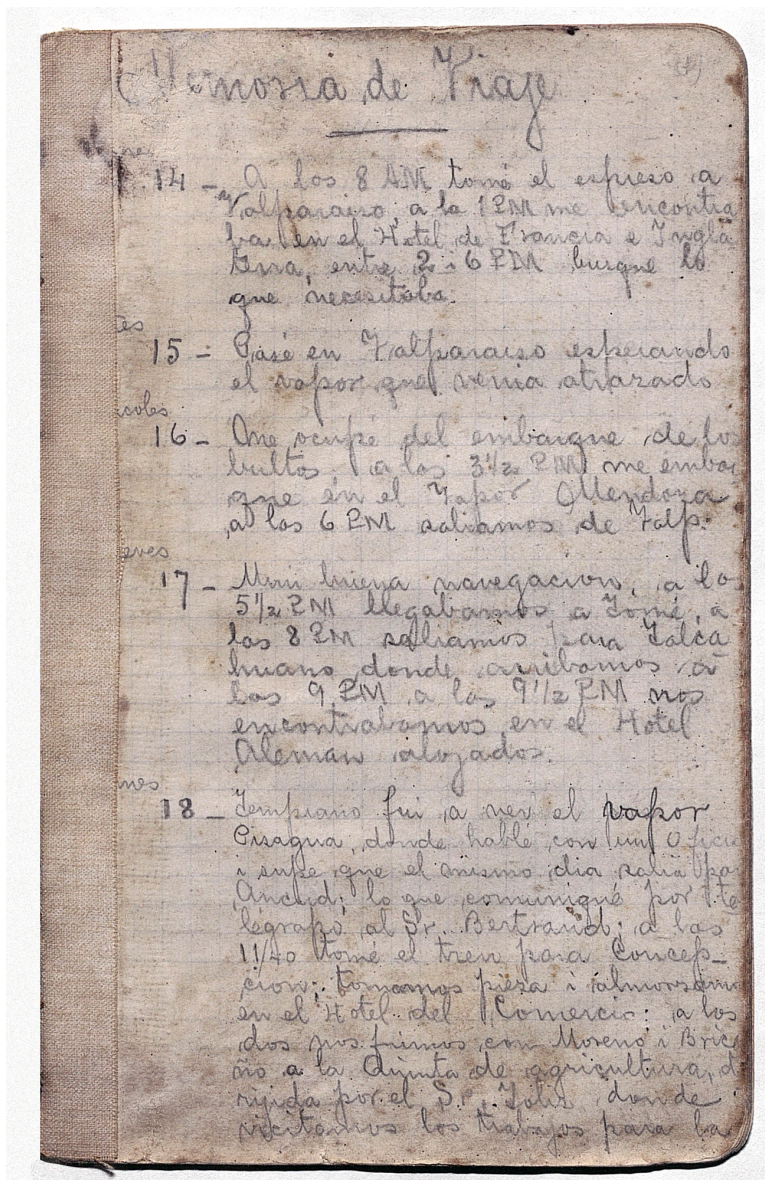


Figura 4. Ricardo 2.º Michell. Primera página de la libreta correspondiente a la exploración por las cuencas de los ríos Baker, Bravo y Pascua, 1898-1899. Museo Regional de Aysén, Colección Histórica, n.º inv. 755.

El 16 de noviembre, después de un día de paseo por el puerto, embarcaron. El barco salió de Valparaíso en la tarde y después de 23 horas y media de navegación recaló primero en el puerto de Tomé y luego en Talcahuano, donde alojaron. Todo era nuevo para el joven ingeniero, disfrutaba cada momento. A la mañana siguiente visitó la escampavía Pisagua, que justo estaba en los atracaderos de la Armada, ya que debía completar otras misiones en el sur antes de transportarlos a ellos. La observó detenidamente, intentando asimilar sus condiciones, algo más precarias que el vapor en el que viajaban.

Esos primeros días tuvieron algo de tiempo muerto, lo que les permitió visitar distintos lugares: Concepción, la ribera del río Biobío, la plaza de Armas. Al arribar a Lota los esperaba el vapor Mendoza. El 20 de noviembre desembarcaron en Corral para visitar Valdivia y los fuertes españoles. Al día siguiente llegaron a Puerto Montt, donde Michell (1898-1899) escribió que fue «recibido por el conde Schulemberg [*sic*] y el mayordomo de la comisión y en chalupa de la misma comisión» (p. 3). Se refería al conde Hans von der Schulenburg, quien por aquellos años cumplía labores de instrucción militar en el Ejército de Chile, contratado junto a otros oficiales del Ejército prusiano para preparar a los soldados chilenos (Staub, 2015, en Steffen [1929/2015]).

La noche del 22 de noviembre cayó un aguacero sureño bajo el cual debieron trabajar, ya que se reunieron con la 9.^a Subcomisión para intercambiar información. La lluvia cesó recién el día 26. Michell ya se había ocupado de cargar todo para salir ese mismo día, pero no se pudo, porque, según relata, «nos íbamos a embarcar cuando por un accidente casual se llenó la chalupa de agua, lo que nos hizo volver al hotel y pasar la noche» (Michell, 1898-1899, p. 4). Por lo demás, la «nula voluntad del capitán del Pisagua, que estaba borracho y no pudo preparar su buque» (Michell, 1898-1899, p. 4), también confabuló contra el plan del ingeniero.

Recién pudieron salir el 27 de noviembre por la tarde. Iban en dos embarcaciones: la principal era la Pisagua, seguida por la escampavía Cóndor, también de la Armada chilena. En Quellón se detuvieron el 30 para contratar a 13 trabajadores que servirían como mano de obra para trasladar equipos, víveres y herramientas en el terreno, y abrir huella en el bosque a medida que avanzara la expedición. Steffen (1898-1899) anotó en su propia libreta de apuntes los nombres de esos obreros chilotes, curtidos en las faenas de bosques y canales patagónicos. Rescato los de aquellos que continuaron trabajando en las campañas siguientes junto a Michell: Luis González, Fausto Mancilla, Enrique Bórquez, Adolfo Alvarado.

Michell demostraba concentración y enfoque en su labor de auxiliar. Se mantenía atento a la toma de datos climatológicos y meteorológicos, o ayudando en la estiba de los bultos que por la navegación tendían a desordenarse.

La primera gran incursión en territorio no explorado ocurrió entre el 3 y el 15 de diciembre. La comisión se dividió: Steffen y el botánico Santiago Hambleton abordaron el Cóndor para dirigirse a reconocer la laguna San Rafael y el istmo de Ofqui; Michell junto al conde Schulenburg, en tanto, recorrerían las costas de la península Tres Montes y el golfo de Penas, ingresando al río San Tadeo por su desembocadura. Ambos grupos se encontrarían luego para continuar viaje al canal Baker.

El 4 de diciembre el fuerte bamboleo de la embarcación obligó a Michell a tomar cama todo ese día y su noche. Recién al día siguiente pudo levantarse sin mareo. El 9 de diciembre la comisión volvió a reunirse para continuar hacia el canal Baker.

Ya ambientado al duro clima que los mojaba con regularidad y consciente de que la expedición en la que participaba era histórica, Michell decidió preparar una tabla de madera con una inscripción que recordase a sus protagonistas y colocarla en un árbol, a más de 10 metros de altura:

Comisión Exploradora

Dr. Steffen – Diciembre 1898

R. 2.º Michell	–	Conde Schulenburg	–	S. Hambleton
Ingeniero		Sargento mayor		Naturalista

(Michell, 1898-1899, p. 14)

La expedición continuó reconociendo las distintas abras que ofrecía la costa este del golfo de Penas. Por fin, el 16 de diciembre dieron con la entrada del canal Baker, iniciando así la segunda y más contundente etapa del viaje, pues, a decir verdad, las costas de Tres Montes y el golfo de Penas ya estaban descritas desde tiempos coloniales. El Baker, en cambio, les tenía preparadas sorpresas desde el primer momento:

a las 12 ½ salíamos siguiendo al norte y tomamos una abra que no levantó el Toro; luego pudimos cerciorarnos que esta seguía en dirección a boca Canales con rumbo so y o. A las 5 PM ya pudimos reconocer que estábamos en boca Canales y con ello habíamos reconocido una ruta completamente desconocida. (Michell, 1898-1899, p. 22)

El 18 de diciembre reconocieron el lugar que la expedición argentina —encabezada por el perito Francisco P. Moreno— había bautizado a fines de 1897 como «puerto Azopardo», tras recalar allí a bordo del buque del mismo

nombre. Michell (1898-1899) no resistió el impulso de instalar en el lugar otra señal de su presencia: «fondeamos en un bonito fondeadero, puerto Azopardo; fuimos a reconocer una abra que seguía al oeste y que luego se cerraba terminando en una laguna; mandé poner una tabla a tierra» (p. 23).

Al día siguiente, Michell y el conde, que ya habían conformado una buena dupla de trabajo, fueron junto a 8 trabajadores a reconocer un abra que comenzaba en un gran ventisquero. Recorrieron un río importante y muy correntoso, en el que grandes bloques de hielo vagaban a la deriva. Lograron remontar en chalupa unos 8 km y a pie otros 2 km. En ese punto, vieron a dos huemules acercándose a la orilla, y entonces... el conde abrió fuego, hiriendo a uno que, desesperado, se lanzó al agua en un intento por salvarse. Michell (1898-1899), atento a lo que acontecía, colaboró en su captura:

cuando un huemul se sintió herido se largó a saltos al medio del río quedando en un bajo donde yo lo pude detener a piedra mientras llegaba la gente que se entró al río y a piedra y palos lo mataron, sacándole en seguida entre 4 de ellos lo llevamos al bote y seguimos la bajada sin tropiezo [...] (p. 26)

Tras salir victoriosos de la cacería, bautizaron el lugar como «puerto Huemul», nombre que, con el tiempo, terminaría adoptando aquel río.

El día 20 de diciembre, signado por el azar como el del gran descubrimiento, se produjo un accidente de navegación. Habían iniciado de madrugada la travesía hacia otro brazo del canal que divisaron se internaba hacia el este y, al parecer, tenía una ramificación al norte en un punto. Llevaban alrededor de dos horas de navegación en el Pisagua cuando

de un de repente sentimos un sacudimiento del buque debido a que se había encallado en un banco de arena; inmediatamente se dio atrás y el Cóndor lo remolcó de popa pero todo fue inútil y hubo que dejarlo porque la marea estaba bajando y había que esperar la llena. (Michell, 1898-1899, pp. 26-27)

Mientras aguardaban la marea alta, Steffen, Schulenburg y Hambleton decidieron ir a explorar el abra que se expresaba rumbo noreste (aunque, según anota Michell, el conde y el botánico iban con más ganas de cazar que de otra cosa). Por su parte, el ingeniero prefirió quedarse en el Pisagua tomando apuntes y calculando latitudes, hasta que la curiosidad terminó por vencerlo. Así, a las 10 de la mañana desembarcó con un mozo de compañía para recorrer una zona pantanosa que, finalmente, resultó ser un dolor de cabeza, obligándolo a volver al buque. Al regresar los demás, Michell pudo advertir la alegría en Hans Steffen:

a las 1½ llegó el Dr. con el Sr. Hambleton muy contento porque habían encontrado un gran río así es que yo me preparé para ir a reconocerlo. A las 2¾ salimos con el Dr. en una chalupa y 8 hombres, después de 20 minutos llegamos a la boca del gran río bautizado «río Baker». Subimos haciendo un pequeño levantamiento con rumbo y distancias aproximada; el río corre por entre bosques no muy tupido de cipreses y cañas de coligüe; su corriente es muy lenta, no arrastra palos pero hay algunos en la orilla, sus aguas lechosas, muy profundo y de 200 a 500 mts de ancho. (Michell, 1898-1899, p. 27)

Ese mismo día bautizaron también el lugar del desembarco, frente al encallamiento del Pisagua: «A este puerto le pusimos “Bajo Pisagua” y debido al cual descubrimos el río Baker» (Michell, 1898-1899, p. 28). Por paradójico que pudiera parecer, la varada les había traído buena fortuna y merecía ser recordada.

El grupo estaba motivado con el descubrimiento (fig. 5). El 21 de diciembre reconocieron por completo el brazo este del canal² hasta llegar a la desembocadura de otro gran río «de 100 a 150 metros de ancho, muy corrientoso, lleno de palos y rodeado de bosques de coligües» (Michell, 1898-1899, pp. 28-29). Les pareció de temperamento más impetuoso que los que habían visto antes, por lo que acordaron que debía recibir el nombre de «río Bravo» (Michell, 1898-1899, p. 29).



Figura 5. Vista del río Baker, c. 1910. Fotografía del álbum Alex Urquhart. Museo Regional de Aysén, Colección Csillag, n.º inv. D001624.

² Actualmente este brazo lleva el nombre de «fiordo Michell», en honor al ingeniero Ricardo 2.º Michell Villalón.

Los días siguientes les deparaban nuevos hallazgos. Mientras recorría una pequeña caleta en el brazo sureste del gran canal Baker, Steffen observó vestigios de la presencia reciente de cazadores-recolectores marítimos:

a las 7 llegué a bordo, encontré al Dr. que había ido a reconocer una caletita. Encontrando un camino por tierra subió un cerrito y se encontró con un gran estero al otro lado y por el camino indicios de que los indios habían arrastrado sus canoas porque se encontraron restos de ellas y campamentos de indios. (Michell, 1898-1899, p. 31)

Luego, el 24 de diciembre, día en que se prepara la natividad cristiana, Hambleton y Schulenberg descubrieron otro río, que les pareció podía ser el más grande de todos los que habían identificado hasta entonces en los bordes del canal. Lo llamaron «río de la Pascua» (Michell, 1898-1899, p. 37).

Aunque ya mostraba logros contundentes, la expedición no había concluido, puesto que su verdadera misión consistía en encontrar un abra que pudiera remontarse hasta alcanzar los territorios que Chile pretendía en el diferendo limítrofe —o sea, las nacientes de los ríos que presentaran una proyección al este, donde la divisoria continental de aguas tuviera expresión concreta y verificable—. Conferenciaron toda la tarde del 24 de diciembre, hasta que Michell logró convencer a Steffen de que formaran 3 equipos de exploración: el primero, compuesto por el propio Steffen y 8 trabajadores, reconocería las posibilidades del río de la Pascua; el segundo, integrado por Hambleton y Schulenburg, exploraría el río Bravo; y el tercero, compuesto por Michell y 6 trabajadores, incursionaría en el río Baker. El tiempo de exploración sería de 4 días, al cabo de los cuales volverían a reunirse para decidir qué río remontarían finalmente para alcanzar la divisoria de aguas. No es menor que el joven Michell, que recién se asomaba a la exploración geográfica, convenciera a Steffen con su idea.

Así, el día de Navidad Michell se aventuró por el Baker, en una marcha difícil y muy lenta. El 26 de diciembre anotó que «en más de 20 partes tuvimos que pasar de un lado a otro para buscar la playa; esto era lo más difícil en la subida» (Michell, 1898-1899, p. 34). Durante la jornada siguiente el ascenso fue aun más complicado, ya que las playas desaparecieron a cada lado del río y debieron sirgar el bote por entremedio del sotobosque tupido de las riberas. Luego de alcanzar el primer rápido, decidieron regresar a Bajo Pisagua, no sin antes cazar algunos huemules que se asomaban en las riberas —y capturando incluso un ejemplar vivo—. A su regreso a la desembocadura del río Baker, el buque de la Armada todavía no llegaba. Debieron esperarlo por 5 horas en los roqueríos de una isla frente a Bajo Pisagua, lo que inspiró a Michell a bautizarla como «isla Esperanza».

El ingeniero disfrutaba con sus pequeñas hazañas y con la reacción que producían en el grupo: «Mi llegada tanto al Cóndor como al Pisagua fue una fiesta por el huemul vivo que fue subido a la cubierta con gran aparato y amarrado en ella, y los muertos a la cocina» (Michell, 1898-1899, p. 37).

Nuevamente reunido, el grupo se volcó a discutir la mejor alternativa para la etapa final y más relevante de la expedición: remontar el río que presentara mejores posibilidades para llegar a su nacimiento. Tras haber surcado más de 35 km río arriba, Michell planteó que era posible seguir avanzando por el Baker, ya que se presentaba muy a propósito para embarcaciones menores. Su exposición convenció a Steffen: «Por ser más grande y a propósito para navegarlo; siendo el río Bravo y de la Pascua muy rápidos, más chicos y peligrosos. Así es que quedó resuelto internarse por el río Baker» (Michell, 1898-1899, p. 37). También Steffen dejó registro de este episodio, señalando que, luego de sopesar los informes verbales de las exploraciones, reflexionó largamente hasta decidirse por remontar el río Baker, «que en apariencia reunía las mejores condiciones para avanzar por la vía fluvial y que además tenía la ventaja de su ubicación central para nuestro campo de trabajo» (Steffen, 1929/2015, p. 218).

Entre el 29 y 31 de diciembre de 1898 el grupo preparó todo para el viaje hacia las nacientes del Baker. La tercera etapa de la expedición, ahora sí por territorio desconocido, se inició el 1 de enero de 1899 desde Bajo Pisagua y duró hasta el martes 7 de marzo de 1899, día en que los exploradores divisaron el campamento de Roberto Krautmacher. Profesor del Colegio Alemán de Puerto Montt y colaborador de Steffen desde su expedición al río Cisnes el verano anterior, Krautmacher había viajado desde Nahuelhuapi con la misión de esperar al grupo con víveres y una tropilla de caballos para que continuaran el viaje de retorno vía Argentina. En total, viajaron 66 días en bote y a pie, y pernoctaron en 59 campamentos antes de encontrar las cabalgaduras, lo que explica que bautizaran el último como el «de la Alegría»:

Había llegado como una hora cuando apareció el Dr. con la cara llena de risa gritando «aquí está la tropilla». Yo y la gente saltamos virando llenos de alegría al ver que ya contábamos con los caballos para seguir nuestro viaje [...]. La muestra de alegría fue muy grande todos cantaban de gusto. (Michell, 1898-1899, p. 79)

Meses después, el 24 de octubre de 1899, Michell volvió a la zona para realizar el estudio preliminar de alternativas viales en las tres hoyas hidrográficas reconocidas durante la exploración anterior. El perito chileno estaba contra el tiempo, y la tensión entre las posiciones argentina y chilena había

crecido luego de la hábil y riesgosa jugada que hiciera Steffen al enviar una comunicación urgente relativa al descubrimiento y reconocimiento del río para ser publicada en medios internacionales especializados de geografía (Steffen, 1899). El programa de trabajo que en esta oportunidad le presentó Michell contemplaba tres etapas: primero, evaluaría la posibilidad de abrir el camino en el valle del río Pascua; si ello no era viable, reconocería el río Bravo con el mismo objetivo; y si allí tampoco resultaba factible ejecutar la obra, proponía «ver modo de estudiar y de arreglar el saltón del río Baker, construyendo un camino para salvarlo» (Michell, 1900/1905).

Este viaje de prospección se extendió hasta el 23 de marzo de 1900. No contamos, sin embargo, con una libreta de esta campaña; respecto de ella solo existe el breve informe de Michell (1900/1905) incluido por Risopatrón en su obra *La cordillera de los Andes entre los 46° i los 50° S* (1905).

La segunda libreta (1900-1901): el desafío de conectar la frontera con el mar

De las tres alternativas de conectividad barajadas, finalmente la del Baker resultó aceptada. Así, con la experiencia ganada en la expedición de reconocimiento y, luego, en su propia exploración al frente de 15 trabajadores el verano anterior, Ricardo 2.º Michell emprendió una nueva campaña en la zona, dedicada esta vez a construir el camino (Risopatrón, 1905). El ingeniero asumió el liderazgo de un gran contingente de obreros, incluyendo camineiros, boteros y mineros. Aunque llevaba consigo una nueva libreta (fig. 6), lo escueto de sus notas y lo descuidado de su letra sugieren que ya no contaba con tanto tiempo para escribir —o, tal vez, que estaba algo nervioso con este rol de jefatura—. Tanto es así que en una sola página (la de contraportada) resume cuatro meses de labores, desde que el grupo llegó a Bajo Pisagua el 7 de octubre de 1900 hasta el 26 de enero de 1901, día en que se adentró por el río de Los Ñadis³.

Leemos a un Michell acelerado: «Septiembre 26 salí para Dalcahue [...]. Octubre 7 salimos las dos comisiones al interior del canal, a las 3 llegamos al puerto Bajo Pisagua en donde principié la descarga» (Michell, 1900-1901, p. 1). Todo lo hace rápido: da instrucciones, despacha a los trabajadores, ordena aserrar madera para construcciones, organiza la bodega. Entre el 13 y el 15 de octubre envió un total de 86 trabajadores río arriba a levantar casas, hacer

³ En este punto el autor remite a «Otra libreta» cuyo destino desconocemos.

roces en el bosque y trasladar víveres, entre otras tareas. Por lo lacónico de las notas, cuesta entender a cabalidad cómo organizó las faenas. ¿Habrà llevado un registro detallado de las actividades en otro cuaderno o le habrá bastado con planificarlas mentalmente?

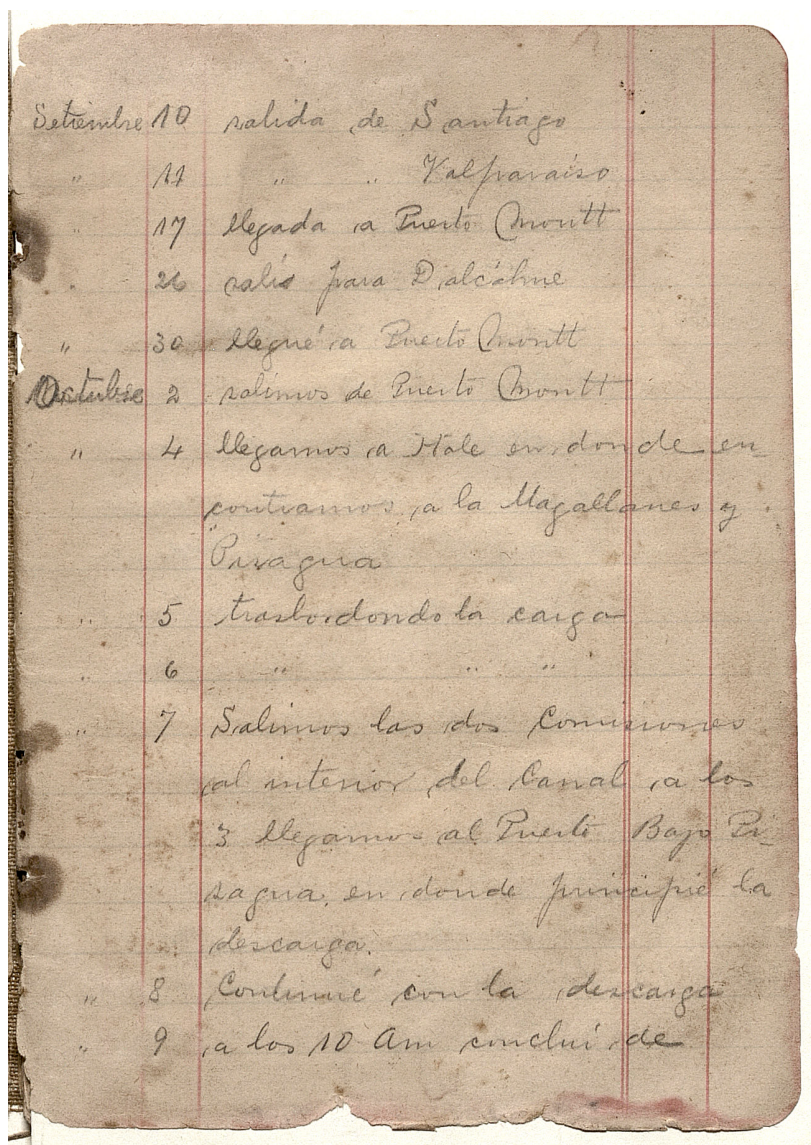


Figura 6. Ricardo 2.º Michell. Primeras anotaciones en la libreta de terreno de la temporada 1900-1901. Museo Regional de Aysén, Colección Histórica, n.º inv. 756.

Valiéndose de su barómetro aneroide de bolsillo (fig. 7), el 18 de octubre comenzó a medir la presión atmosférica, que ese día marcó 754,5 mmHg. El lunes 22 salió desde Bajo Pisagua al mando de 3 chalupas con 19 trabajadores a bordo. Su objetivo era remontar todo el tramo navegable del río Baker hasta llegar al puerto fluvial Carlos (o San Carlos, como se le conoció posteriormente), donde supervisaría el trabajo que días antes habían iniciado los obreros. El autor utiliza frecuentemente la expresión «dar línea» para referirse a instruir el trazado entre un punto y otro con el fin de que los trabajadores desarrollen sus labores. Así, a fines de octubre, mientras dirigía las faenas en el sector San Carlos, donde había cuadrillas haciendo roce dentro del bosque, apuntó:

Sábado 27 – Temprano fui a darle línea a Mery hasta la Lagunita [una pequeña laguna ubicada antes del saltón del río Baker]; después de almuerzo di línea a Adolfo hasta Mery; y en seguida puse a Fausto a rozar para hacer una casa a cargo de Carlos. (Michell, 1900-1901, pp. 7-8)

Nótese la alusión en este pasaje a dos trabajadores que ya habían estado en Baker durante la expedición de 1898-1899: Adolfo Alvarado y Fausto Mancilla.



Figura 7. Barómetro aneroide de bolsillo perteneciente a Ricardo 2.º Michell Villalón. Museo Regional de Aysén, Colección Histórica, n.º inv. 758.

Los primeros días de noviembre Michell llegó a la zona del río Los Ñadis. Lo cruzó y avanzó río arriba sobre el Baker hasta el área que identificó como el río y valle «de la Colonia». Relata que cazaron huemules, los que luego llevaron al campamento para su faenamiento y consumo.

Una de las faenas más desafiantes que contemplaba su trazado era la realización de un corte vivo a la piedra en un farellón a más de 100 m sobre el río. El 19 de noviembre efectuó una inspección al trabajo minero que se desarrollaba en ese punto, comprobando escasos avances. Consciente de que no había tiempo que perder, pues se esperaba la visita del árbitro inglés dentro de los meses siguientes, decidió tomar medidas drásticas:

Lunes 19 – Amaneció lloviendo, mandé las chalupas con toda la carga y yo con Ernesto me fui por tierra, fui a ver los trabajos del corte se ha hecho poco, puse a toda la gente en trabajo activo dándole a contrata y mandé para abajo a Rivera y Uribe por inútiles. (Michell, 1900-1901, p. 21)

En los días siguientes hay nuevas menciones a la cacería de huemules. El 26 de noviembre anotó 3 individuos capturados; el 29, otros 9; el 2 de diciembre, 12; y el 4 del mismo mes, ¡14 ejemplares! Lo anterior demuestra que existía por esos años una importante población de huemules en toda la hoya hidrográfica del Baker, distribuida en sus diversas altitudes: a orillas del canal, en las riberas de los ríos, cruzando de un punto a otro a nado, recorriendo bosques y montes. También se desprende de las anotaciones que, a medida que avanzaban realizando modificaciones en el paisaje –abriendo sendas, rozando bosque, levantando casas, construyendo puentes–, Michell y su grupo provocaron una considerable merma de la población de este ciervo patagónico en el área (figs. 8a y 8b).

La temporada no estuvo exenta de desgracias, ya que la comisión debió lamentar la muerte de dos trabajadores. El primero fue Luis González, quien había participado de la expedición anterior de reconocimiento del Baker. Así consignó Michell (1900-1901) el episodio:

Lunes 3 – A las 6 am salí de regreso por el río Cochrane siguiendo el mismo camino de subida. A las 12 m llegué al camp. en el río Baker en donde me encontré con Barrios y con la mala noticia de que había perdido en el río, en un rápido al piloto de su chalupa, Luis González [...] (p. 33)⁴

⁴ El sitio donde se produjo esa primera baja se conoce hoy, en efecto, como el «rápido González».

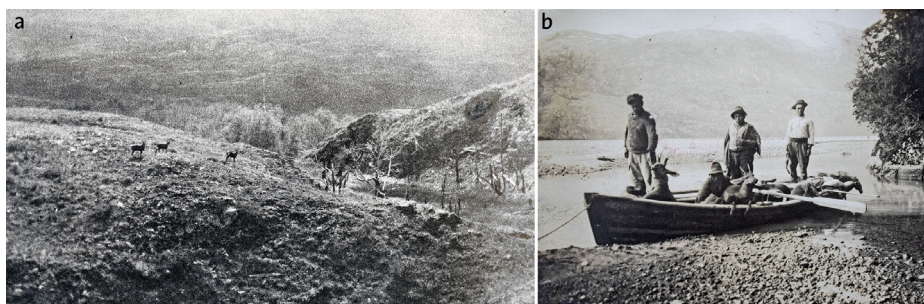


Figura 8. (a) Huemules en una loma en el valle del río del Salto, cerca del río Baker, c. 1910. Fotografía del álbum Alex Urquhart. Museo Regional de Aysén, Colección Csillag, n.º inv. D001622. (b) Lucas Bridges. Cuatro trabajadores en un bote sobre un remanso del río Baker, posando con huemules cazados, c. 1920. Fuente: Oportus, C. (1928). *Informe sobre el problema de colonización de la zona del río Baker*. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Fomento, vols. 457-458.

La segunda muerte ocurrió a fines de diciembre: esta vez se trató del obrero Cárcamo. Michell se enteró a su regreso desde el río Pascua, a donde había ido a buscar herramientas y tiros de dinamita.

Junto con dirigir las faenas de apertura de camino y corte de la roca frente al saltón del río Baker, durante esta campaña Michell también inspeccionó las nacientes de dicho curso fluvial, buscando el mejor trazado para un camino que conectara con el lago Buenos Aires (el cual, se sabía, estaba hacia el noreste del Baker). Durante esas exploraciones, descubrió un gran río al que bautizó como «Comandante Nef», en honor a Francisco Nef, marino que ese año 1900 había levantado el plano del seno o canal Baker y sus ramificaciones, por orden del director general de la Armada⁵.

En enero de 1901, Michell dedicó varios días de trabajo a construir puentes (fig. 9) que salvaran el paso en importantes ríos que atravesaban el camino proyectado. Tal vez el más grande fue el que levantó sobre el río Los Ñadis, del cual se ocupó personalmente.

La última anotación antes de «cambiar de libreta», según él mismo escribe, está fechada el 25 de enero y dice:

Viernes 25 – Mandé 2 macheteros a abrir una senda río arriba de los Ñades [*sic*] e hice los preparativos para yo salir mañana explorando el río. A las 12 m llegó David con la mala noticia de que se habían quemado todos los depósitos perdiéndose

⁵ Desde fines del siglo XIX, la Armada chilena venía desarrollando una serie de actividades para el reconocimiento cabal de los canales patagónicos. Una de ellas fue la campaña hidrográfica efectuada en el canal Baker durante todo el año 1900, bajo la dirección del capitán de fragata Francisco Nef.

carpas víveres y todo; visité el trabajo de Mery su envaralado⁶ es bueno. (Michell, 1900-1901, p. 62)

Macheteaduras, construcción de casas (fig. 10), levantamiento de puentes, horadación de farellón para una picada, envaralados en zonas pantanosas. Todas estas intervenciones comenzaban a modificar el paisaje de la hoya hidrográfica del Baker. Michell llevaba consigo una cámara fotográfica y en su libreta describe 21 tomas que realizó durante aquellos meses de trabajo en el área. Desconocemos si estas imágenes existen actualmente.



Figura 9. Uno de los puentes levantado por Ricardo 2.º Michell y sus hombres, varios años después de su construcción, destrozado por las crecidas del río, c. 1910. Fotografía del álbum Alex Urquhart. Museo Regional de Aysén, Colección Csillag, n.º inv. D001630.

⁶ La práctica de «envaralar» los caminos consiste en cubrirlos con tablones gruesos atravesados, a fin de facilitar el paso en zonas cenagosas. Se conoce desde época colonial, aunque posiblemente existió desde mucho antes, como solución usada por cazadores-recolectores marítimos para movilizar sus embarcaciones por áreas pantanosas entre canales. En Chiloé es una tradición presente en diversos sectores del archipiélago, y los obreros chilotos de las comisiones de límites aplicaron esta técnica en varios tramos de los caminos que fueron abiertos a inicios del siglo xx, usando indistintamente varas cortadas o madera aserrada.



Figura 10. Antigua casa levantada por los trabajadores a cargo de Ricardo 2.º Michell en el valle entre el río Los Ñadis y el saltón del río Baker, c. 1910. Fotografía del álbum Alex Urquhart. Museo Regional de Aysén, Colección Csillag, n.º inv. D001639a.

La tercera libreta (1901-1903): trabajos camineros finales y demarcación limítrofe

La tercera libreta del ingeniero Michell reúne anotaciones diarias de tres comisiones distintas en la amplia zona sometida al arbitraje británico. La primera, que él tituló «Comisión al río Baker», corresponde a las faenas de continuidad de la apertura de la senda para conectar Bajo Pisagua con la frontera internacional defendida por Chile. De la temporada anterior habían quedado inconclusos algunos puentes, roces de bosque, tronaduras de roquerío y la finalización del corte sobre el farellón rocoso que enfrenta el saltón del río Baker. Aunque el trabajo, tal como en la temporada anterior, requería celeridad, esta vez Michell parece habérselo tomado con más calma: su escritura, si bien sigue siendo descuidada, resulta algo más abundante en cuanto al relato, que abarca desde el 30 de diciembre de 1901, cuando salió en tren a Valparaíso, hasta el 10 de mayo de 1902, día de su regreso a la ciudad de Santiago.

El 18 de marzo de 1902, mientras se encontraba en el sector del río Los Ñadis, Michell se enteró de que la comisión arbitral había llegado. Rápidamente abandonó todo lo que estaba haciendo para recibir a los visitantes y guiarlos por el terreno hasta donde el árbitro inglés Thomas Holdich lo esti-

mara necesario. Luego de remontar el río Baker por varios kilómetros, Holdich escuchó la exposición del ingeniero acerca de las obras que la comisión a su cargo estaba realizando. Esa noche acamparon en la primera vuelta del río, aproximadamente 15 km aguas arriba del puerto Bajo Pisagua. Afortunadamente para Michell —quien sabía que la huella aún no estaba concluida—, a la mañana siguiente el inglés decidió volver.

De regreso en el centro de las faenas —el corte en roca frente al saltón del río Baker—, Michell dispuso el trabajo y se encargó personalmente de instalar un puentecito en un punto en el que se producía una caída natural de agua. Le llamó «puente del Acueducto». Además, instaló una baranda en el corte para proteger a personas y animales de caer al vacío.

Por fin, el 11 de abril de 1902, Michell dio por terminada la obra del corte en roca:

Abril 11 – Viernes

A las 11 am concluimos los últimos trabajos de barandas del corte y puente y partes del camino; en la tarde se ocupó la gente en bajar todo el equipo, víveres y herramientas al Pto. Carlos

Buen tiempo. (Michell, 1901-1903, p. 37)

En rigor, las faenas cesaron la semana del 14 al 20 de abril de 1902, días que Michell ocupó para realizar ciertas mejoras en el puerto Bajo Pisagua mientras esperaban la llegada del vapor Pisagua, que los llevaría de regreso a Llanquihue.

A fines de octubre de 1902, el ingeniero fue comisionado a la zona de Cochamó, un área muy distante de su centro de operaciones habitual, para estudiar y levantar un puente en el sector llamado «Angostura», además de dirigir las faenas generales del camino hacia la frontera. El 28 de octubre tomó el tren a Valparaíso, donde dos días después abordó el vapor Arica, con rumbo a Puerto Montt. Recién el 11 de noviembre salió de dicha ciudad hacia Cochamó, donde se encontró con algunos de los trabajadores que lo habían acompañado en el Baker anteriormente: Carlos, Bórquez, Villegas. Sin embargo, su labor se vio interrumpida de manera repentina el día 10 de diciembre, tras la recepción de un telegrama de sus superiores en el que se le pedía regresar de inmediato a la capital. Había sido destinado a una nueva misión: integrar la subcomisión demarcadora chilena entre los 48° y 49° S.

Las anotaciones de este nuevo trabajo quedaron registradas en la misma libreta, bajo el título de «Comisión Demarcadora». La labor consistía en

trabajar conjuntamente con la subcomisión argentina en el levantamiento de los hitos limítrofes a partir de los cuales se fijaría la línea fronteriza.

El 29 de diciembre de 1902 salió desde Santiago a Valparaíso, donde abordó el vapor Orellana. Tras recalar en Lota el 1 de enero de 1903, siguió a Punta Arenas y luego a Puerto Natales, punto desde el cual la subcomisión continuó a caballo hacia el área de trabajo. Las faenas se desarrollaron de sur a norte, fijándose hitos entre la zona del lago San Martín en los 49° S y la entrada del Baker en los 48° S.

El trabajo se llevó a cabo en un ambiente cordial entre chilenos, argentinos y británicos (los representantes del árbitro inglés también participaron), y las subcomisiones a menudo compartieron almuerzos, cenas, café, té y mate, ya fuese en el campamento chileno o en el argentino:

Febrero 22 – Domingo

A las 9 am salimos con el capitán y los argentinos a la península, a las 10 am dejamos los caballos continuando a pie. Yo elegí un camino muy corto debido a lo cual a las 12 m me encontraba ya haciendo mi estación en la Punta Blanca de la península. Me habían acompañado 3 mozos. A las 1 pm llegó el Sr. Riso. Los argentinos llegaron a las 2 pm.

A las 3 pm volvíamos después de haber hecho un hito de piedra de base cuadrada y de 2 metros de alto; todos seguimos el camino hecho por mí a la ida. Como era largo y con dos grandes cuevas, solo pudimos llegar a los caballos a las 7 pm muy cansados al extremo de no poder dar paso. A las 8 pm nos encontrábamos en el campamento. El capitán llegó a las 11 am.

Febrero 23 – Lunes

Solo salí a tomar dos vistas fotográficas, convidamos a los argentinos a comer. (Michell, 1901-1903, pp. 86-87)

Uno de los problemas que enfrentaron fue el extravío o demora de los hitos de fierro. Para que el avance de la misión no se viera entorpecido por este contratiempo, acordaron instalar hitos provisorios, formados –como describe el pasaje anterior– acumulando piedras a una altura de 1 a 2 m, en forma de pirámide. Estas serían reemplazadas una vez que llegaran los definitivos (fig. 11).

Finalizada su labor, Michell emprendió la retirada. La instrucción de su superior Luis Risopatrón («Riso», como le decía el ingeniero), que también se encontraba en el terreno, fue dirigirse al puerto de Aysén o «Media Agua» (San Juan, 2018), donde se encontraba la casa de las comisiones. El viaje hasta allá –realizado a caballo, principalmente por territorio argentino– duró

19 días. Durante el trayecto, Michell no se quedó tranquilo y colaboró en arreglos de puentes y faenas de ensanchamiento de la huella entre Coyhaique y el puerto de Aysén. Por fin, el martes 5 de mayo de 1903, el ingeniero y los hombres que lo acompañaban se embarcaron en el vapor Pilcomayo de la Armada de Chile, que los recogió en el puerto de Chacabuco.



Figura 11. Establecimiento de hitos fronterizos en la región patagónica entre Chile y Argentina por parte de la Comisión de Límites, 1903. A la izquierda, aspecto de uno de los hitos provisionales (al fondo se aprecia el cerro Principio). A la derecha, instalación del hito n.º 69. Reproducciones digitales del *Álbum de la Comisión de Límites*. Museo Regional de Aysén.

La tercera libreta cierra con anotaciones referidas a las 83 fotografías tomadas por el autor durante esa temporada, cuyo paradero tampoco conocemos. Una de las descripciones más llamativas dice: «Una cueca en el corte». Imagino que se trató de un baile de celebración por la apertura del corte en la roca, posiblemente protagonizado por parejas de trabajadores. Cabe recordar que dicha obra, conocida como «paso San Carlos», fue declarada Monumento Histórico Nacional en 2014 (Osorio y Hartmann, 2010; Osorio, 2024) (fig. 12).

Michell como consultor privado: su informe para la Compañía Explotadora del Baker

Mientras se realizaban los trabajos de exploración y apertura de caminos en el área del Baker, los empresarios se mantuvieron atentos a la posibilidad de

acceder a esos territorios. Con el laudo arbitral sancionado y firmado por ambos países en 1902, el interés privado se acrecentó. A fines de ese mismo año, Juan Bautista Contardi, vecino de Punta Arenas, elevó una solicitud de permiso de ocupación, la que fue acogida positivamente por medio del Decreto N.º 658 del 19 de Mayo de 1903 (Osorio, 2021).



Figura 12. Dos vistas del paso San Carlos, 2006. Se observa el corte en la roca frente al saltón del río Baker, obra ejecutada por el ingeniero Ricardo 2.º Michell entre los años 1900 y 1902. Con sus distintos componentes, que se extienden por más de 600 m, el paso San Carlos fue declarado Monumento Histórico Nacional en 2014. Fotografías del autor.

Rápidamente comenzó a organizarse una sociedad anónima para usufructuar dicho permiso, bajo el nombre «Compañía Explotadora del Baker». Los gestores del negocio contactaron a Ricardo 2.º Michell para recabar antecedentes sobre la situación del río y su potencial económico (Osorio, 2021). El ingeniero elaboró dos informes para esta empresa ganadera⁷. El primero, fechado el 5 de noviembre de 1901, contiene información levantada durante las temporadas de trabajo 1898-1899, 1899-1900 y 1900-1901. En él se menciona, por ejemplo, que desde puerto Carlos había un camino de cabalgadura «de seis metros de senda, y con dos metros limpios y destroncados» (Michell, 5 de noviembre de 1901, p. 1), que llegaba al lago Cochrane, con un ramal al río Chacabuco y a los lagos Bertrand y Buenos Aires –información que puede verificarse en la libreta de la campaña 1900-1901—. El segundo informe está fechado el 26 de junio de 1902.

Llama la atención que el ingeniero Michell no mencionara el corte en la roca como parte del camino en ninguno de los dos informes entregados

⁷ De estos informes circulan copias, pero no se conoce el paradero de los originales.

a la empresa en formación. Solo indica que habría que arreglar los rápidos y construir un trasbordo «para salvar el salto del río Baker» (Michell, 26 de junio de 1902, p. 3).

Conclusiones: el aporte de Ricardo 2.º Michell a la conformación del territorio austral de Aysén

A diferencia de otros exploradores y viajeros que visitaron las tierras de Aysén antes y durante el poblamiento humano de principios y mediados del siglo xx, Michell no nos entrega en sus registros descripciones emotivas, románticas o vibrantes del paisaje que observaba mientras realizaba su trabajo. El ingeniero se remite a describir el día a día de las faenas en un territorio de cuyas condiciones difíciles y agrestes nos enteramos por la mención a las incesantes lluvias que, en más de una ocasión, le impidieron salir de su carpa a trabajar o a los fuertes vientos que aparecían sin previo aviso.

El trabajo realizado por Ricardo 2.º Michell en el Baker contribuyó a «dar existencia» al área austral del territorio de Aysén, primero, a partir de la exploración y reconocimiento de cursos fluviales de importancia, y luego, del estudio y construcción de un camino en los valles de los ríos descubiertos (Pascua, Bravo y Baker). El sendero resultante, destinado al tráfico de cabalgaduras y mulares en el valle del río Baker, desde el puerto San Carlos hasta la frontera internacional, en el sector de lago Cochrane, incluyó una gran obra de ingeniería como es el corte sobre un farellón de roca de 250 m de altura, frente al saltón del Baker, conocida en el presente como «paso San Carlos» o «corte San Carlos». También contempló la instalación de los primeros puentes sobre grandes ríos afluentes del Baker, como Los Ñadis, del Salto y Cochrane, además de puentes menores sobre riachuelos y arroyos.

El levantamiento de infraestructura básica (casas, bodegas, envaralados, pasarelas, puentes) a lo largo del camino abierto a roces y macheteaduras facilitó enormemente la posterior instalación de las empresas ganaderas: por más de tres décadas, administradores y empleados continuaron usando dicho sendero para desplazarse y aprovechando las construcciones para desarrollar sus faenas. Lo mismo hicieron las familias que se fueron asentando espontáneamente en la zona desde la década de 1930.

En definitiva, la labor del ingeniero Ricardo 2.º Michell permitió que esas tierras pudiesen ser ocupadas durante la primera mitad del siglo xx, y el paso San Carlos, cuya construcción diseñó y supervisó, hoy constituye una de las más importantes obras de ingeniería del territorio aysenino.

Agradecimientos

A Ricardo Michell Urzúa (Q. E. P. D.), por confiar en nosotros para resguardar y divulgar el legado de su abuelo Ricardo 2.º Michell Villalón. Su generosa donación ha permitido acrecentar el patrimonio documental de nuestra región.

A Alejandro Fuller, por la gentileza de autorizar la publicación de una fotografía de Ricardo 2.º Michell Villalón.

Al equipo del Museo Regional de Aysén, por su apoyo constante y su interés en abordar nuevos temas a partir de sus colecciones. A Juan Pablo Varela Cartagena, conservador del Museo, por su disposición a facilitar el acceso a colecciones fotográficas, documentos y piezas relativas a la labor de Ricardo 2.º Michell Villalón.

Referencias

- Arreglos de límites en vigor entre la República Argentina y Chile*. (1898). Buenos Aires. Disponible en: <https://books.google.cl/books?id=dSdxsBw5Jie-c&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Cementerio General. (2025). *Sepultados*. <https://cementeriogeneral.cl/sepultados/>
- Decreto N.º 3070. (6 de noviembre de 1897). *Diario Oficial*, (5847).
- Decreto N.º 1070. (5 de octubre de 1897). *Diario Oficial*, (5820).
- Demarcación de límites entre Chile i la República Argentina. Tratados y protocolos vijentes. Actas i comunicaciones oficiales relativas a la línea general de frontera*. (1898). Imprenta Cervantes. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=wu.89101950830&seq=5>
- Fuller, A. (2011). *Personajes. Ricardo Segundo Michell Villalón*. <https://nuestros-antepasados.blogspot.com/>
- Lois, C. (2020). Teorías geográficas, técnicas cartográficas y diplomacia: Hans Steffen, un geógrafo prusiano en los Andes australes. *Geograficando*, 16(2), e084. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe084>
- Michell, R. (1898-1899). *Memoria de viaje* [manuscrito]. Museo Regional de Aysén, Colección Histórica, n.º inv. 755.
- Michell, R. (1900/1905). Relación de los trabajos ejecutados en la rejión patagónica del canal Baker por el ingeniero señor Ricardo 2 Michell V. (1899-1900). En L. Risopatrón, *La cordillera de los Andes entre las latitudes 46 i 50 ° Sur* (pp. 167-173). Imprenta Cervantes.
- Michell, R. (1900-1901). [Libreta de apuntes diarios] [manuscrito]. Museo Regional de Aysén, Colección Histórica, n.º inv. 756.

- Michell, R. (5 de noviembre de 1901). *Prospecto para la formación de la Compañía Explotadora del Baker. Primer informe del ingeniero de la Comisión de Límites señor Ricardo Segundo Michell, jefe de la Subcomisión del río Baker* [manuscrito].
- Michell, R. (1901-1903). [Libreta de apuntes diarios] [manuscrito]. Museo Regional de Aysén, Colección Histórica, n.º inv. 757.
- Michell, R. (26 de junio de 1902). *Segundo informe sobre los terrenos del río Baker* [manuscrito].
- Osorio, M. (2021). *La tragedia obrera de Bajo Pisagua. Río Baker, 1906*. Ñire Negro Ediciones.
- Osorio, M. (2024). Estudio histórico del bien patrimonial Paso San Carlos. En Caw Arquitectos, *Proyecto de diseño «Restauración Monumento Nacional Paso San Carlos, Cochrane. Región de Aysén»*. Mandante: Dirección de Arquitectura Seremi Obras Públicas, Región de Aysén.
- Osorio, M. y Hartmann, P. (2010). *Expediente de solicitud de declaración de Monumento Histórico Nacional Paso San Carlos, sector El Saltón del Río Baker*. Registro Civil de Santiago. (1899). Insc. 347.
- Registro Civil de Tocopilla. (1887). Insc. 11.
- Risopatrón, L. (República de Chile, Oficina de Límites). (1905). *La cordillera de los Andes entre las latitudes 46º i 50º Sur*. Imprenta Cervantes.
- San Juan, S. (1918). *Puerto Aysén: de Media Agua a puerto mayor*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/puerto-aysen-de-media-agua-puerto-mayor>
- Steffen, H. (1898-1899). [Libreta de anotaciones campaña de exploración al Baker] [manuscrito]. Disponible en: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/749700793/>
- Steffen, H. (1899). [Como se anunció hace varios meses...] [nota geográfica]. *Pettersmanns Mitteilungen*, 45, 124. Disponible en: <https://archive.org/details/draptermannsmit4518unse>
- Steffen, H. (1910). *Viajes de exploración i estudio en la Patagonia occidental 1892-1902*. Imprenta Cervantes.
- Steffen, H. (1936). La cuestión de límites chileno-argentina con especial consideración de la Patagonia. *Anales de la Universidad de Chile*, (22-23), serie 3. Disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/anuc/article/view/24469>
- Steffen, H. (1929/2015). *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de la época del conflicto fronterizo entre Chile y Argentina*. Nativa Ediciones.

Universidad de Chile. (Abril de 1894). *Boletín de Instrucción Pública*. <https://anales.uchile.cl/index.php/anuc/article/view/26820/28389>

Universidad de Chile. (Agosto de 1897). *Boletín de Instrucción Pública*. <https://anales.uchile.cl/index.php/anuc/article/view/43993/46018>